

Verano |  | en los valles mineros

Esquiadores sobre hierba en Pajares

La localidad lenense celebró su tradicional prueba veraniega, en la que los participantes se deslizan por el prau de La Lloisa

**Pajares (Lena),
C. M. BASTEIRO**

En Pajares se calzan los esquís aunque no haya nieve. La localidad lenense celebró ayer, dentro del programa de sus fiestas veraniegas y bajo un sol de justicia, un concurso de esquí sobre hierba. Participaron una docena de jóvenes que, gracias a la sequía, se deslizaron a velocidad de vértigo por el prau de La Lloisa. Llegaron los primeros a la meta David González y Beatriz Bayón.

La tradición de no esperar al invierno para deslizarse por Pajares tiene más de medio siglo de antigüedad. Fue Chus Valgrande, pionero de los deportes de invierno que también fue máximo impulsor de la estación que ahora lleva su nombre, el que peleó para que la cita se hiciera un hueco en el calendario de romerías de las Cuencas. “Siempre hizo grandes cosas por el pueblo, le debemos mucho”, afirmó ayer Raúl González, miembro de la Comisión de festejos, minutos antes de

que arrancara la competición de este año.

Los participantes estaban algo nerviosos. Se calzaron sus esquís en lo alto de La Lloisa, a unos metros de El Ruchu, y se dejaron llevar por la hierba. González explicó, mientras veía a los participantes coger velocidad, que “cuando está seco es muy fácil deslizarse y hay que tener cuidado para frenar a tiempo”. Cuando el verano llega cargado de agua, la organización del evento tiene sus trucos en la manga: “Llenamos el prau de paja, porque es la única forma de que el terreno sea más deslizante”, afirmó Raúl González.

Los premios del evento se entregaron durante la noche, que estuvo amenizada por una romería. La comisión del pueblo es el único órgano que organiza este evento tradicional, sin ningún apoyo desde la estación de esquí de Valgrande-Pajares. Para los vecinos que ayudan, hay regalo. En esta edición, la organización entregó



Un participante en el concurso, realizando su descenso. | FERNANDO GEIJO

bollos y botella de vino para los colaboradores. Los que no colaboraron tendrán que esperar hasta el mediodía.

La jornada de hoy estará cargada de viandas. Los vecinos de Pajares, ayer por la tarde, después de quitarse los esquis y sacudirse la hierba de los pantalones, se pusieron manos a la obra con dos concursos gastronómicos. Uno de ellos fue de reposte-

ría tradicional asturiana. Se pusieron a la mesa más de una docena de recetas de bizcocho, casadielles y los imprescindibles “suspiros de Pavares”.

El jurado no fallará los premios culinarios hasta esta tarde. La prueba definitiva tendrá lugar este mediodía, durante la sesión ver-mú. "Agradecemos la participación de esos vecinos que siempre se involucran y nos echan una ma-

no en lo que pueden", destacó González, mientras recogía los cierres que convierten un prau en una pista de esquí veraniega.

El próximo año esperan volver y con más fuerza. La organización hará un esfuerzo por mejorar la promoción y dar a conocer la fiesta en toda Asturias. Es el único lugar de la región en el que los vecinos también se calzan los esquis con casi treinta grados.

Relatos de estío

¡Cierra los ojos y vuela! (II)

Primer premio del IV Certamen de relatos familiares "David Varela" de Turón



Laura
Fernández
González

Aunque en mi casa andábamos justos de dinero, no nos podíamos quejar mucho, teníamos ropa bastante buena, que mi madre hacía, era una excelente costurera y mucha gente le hacía encargos, era dinero extra que entraba en casa. Fui a la escuela, ese día habíamos hablado de escritores españoles y del cuerpo humano. Nunca se me olvidará la lección de ese día, no sé por qué, pero la escuela me encantaba, me apasiona aún hoy bucear en mares de letras y dejar que la mente de otra persona se fusione con la mía. Sé que he tenido mucha suerte al aprender a leer de niña, mi madre no supo leer hasta los veintisiete años, mi padre la enseñó, decía que era necesario, por si algún día él faltaba. Siempre quise ser maestra, pero a los quince años me vi obligada a dejar la escuela y desde entonces no he recibido más enseñanza que la que he conseguido por mi cuenta, con los libros que mi padre me compraba. Casi todos de segunda mano y novelas aburridas sobre algún romance latino, eso sí, muy casto todo, lo que la censura permitía. Los libros que más me gustaban eran los de via-

jes y aves, siempre me han fascinado las aves, que envidia, ellas pueden viajar y volar lejos, pasar físicamente las lindes grises y mohosas de este valle, yo solo podía imaginarme cómo serían los lugares sobre los cuales leía, Valencia y Cuba eran mis ciudades favoritas y jamás había visto ni una triste foto. Para mí la vida cambió cuando entre las páginas de un libro que por fuera parecía de chistes, por las guirnaladas que tenía dibujadas en las pastas, y por dentro ocultaba cuentos maravillosos, cuentos de músicos viajantes, de historias terriblemente tristes, del mar y de un pájaro que renacía de sus cenizas, en este último

cuento, el del Fénix de las dunas, había escrito algo como “¿Quieres volar? Pues cierra los ojos”. Nunca se me olvidarán esas palabras. No pude llorar más cuando mi madre usó ese libro para avivar el fuego, esperé y esperé, pero de allí no salía volando nada, me harté de esperar, pero esas páginas, nunca más volverían a volar en mi compañía.

La ansiada primavera llegó, deritiendo ya la ennegrecida nieve vieja de un valle minero, dejando a su paso el verde de las pedreras pintando de nuevo las faldas del valle. Mi tarea ese día era llevar la comida a mi padre, que trabajaba en Polio, menudas caminatas que

me pegaba, recorriendo los caminos de Turón, como si de las venas de un cuerpo infinito se tratara. Caminos que tanto quiero, por todo lo que en ellos he vivido, y que tanto odio porque mucho nos han limitado, a nosotros, a la gente de este lugar que no teníamos aquí más recursos que un mineral y el trabajo que este daba y en especial a mí, que soñaba con volar lejos, con perderme en el mar como una de esas gaviotas sobre las que tanto había leído. Como el ave fénix, mi amado ave fénix, que se alimenta de la combustión, tal y como este valle hizo. Yo, ingenua, crecí sin saber lo que era un político, crecí sin saber lo que era un

embarazo, claro que antes de estas cosas no sabíamos tanto como ahora, crecí sin pisar más lejos de Oviedo, crecí bajo el yugo de una dictadura, crecí siendo mujer con ganas de explorar en un país en el que los pantalones de explorador eran exclusivos de hombres. Crecí encauzada, tal y como los frejoles lo hacen con un palo que guiaba mi trayectoria. Pero, ¿qué pasaba si intentaba romper esa guía? ¿Me perdería del rebaño como decían en misa? ¿Me castigaría dios?, o por el contrario, vería mi esfuerzo recompensado de alguna manera, ¿sería algún día capaz de salir de este Turón? ¿Y si el resto de lugares eran así?

NEW

HOTEL
OVIEDO

985 23 24 50
newhotel.es

Desde
32€
Habitación
doble

Parking
gratis

Panduku
Restaurante precisa
CAMARERA
A TIEMPO PARCIAL
T.: 666 50 20 02

DESGUACES HORREO
TRAMITAMOS LA BAJA
DE SU VEHÍCULO
RETIRAMOS A DOMICILIO
PUENTE NORA S/N LUGONES
985.26.04.80

**“BONET”
COCINAS
BAÑOS**

Reformas • Pisos

Colaboración especial CAJA RURAL DE ASTURIAS

pague en 24 meses sin intereses

GARANTÍA DE 5 AÑOS CON CERTIFICADO

LLÁMENOS 985 172 674

Exposición. C/ Pintor. M. More, 2. Gijón



REMATE FINAL DE REBAJAS

iPrecios de infarto! sólo **10** días

el mundo
DESDE 1982

otro: Pasa a El Mundo
de: Pasa a El Mundo
de: Pasa a El Mundo

COMPRALO ONLINE
www.ajedelmundo.com